

Año XV

Abril de 1906

Numero 172

EL COLMENERO ESPAÑOL

ÓRGANO OFICIAL

DE LA

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE APICULTURA

Medalla de plata en la Exposición de Apicultura é Insectología de Paris.—Medalla de 3.ª clase en la Feria-Concurso Agrícola de Barcelona.

Medalla de oro en la Exposición de Avicultura y Apicultura de Madrid.

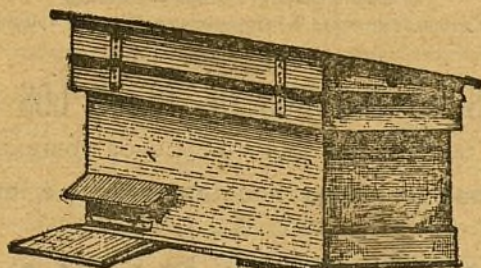
Gran Diploma de Honor en la Exposición de Nogent-sur-Seine (Francia), 1903.

PERIÓDICO DEDICADO EXCLUSIVAMENTE AL CULTIVO DE LAS ABEJAS

fundado por D. Enrique de Mercader-Belloch

DIRECTOR: D. Pedro Villuendas Herrero

PROFESOR DE APICULTURA DE LA GRANJA EXPERIMENTAL Y ESCUELA PROVINCIAL DE AGRICULTURA DE BARCELONA



EL COLMENERO ESPAÑOL se publica mensualmente en cuadernos de 20 páginas, y formará cada año un tomo con el correspondiente índice de materias.

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

En España, 5 pesetas al año, pagadas por adelantado y mandadas por el Giro Mutuo ó sellos de correo.

En las demás naciones de Europa, 5 francos al año.

En todas las Repúblicas Hispano-Americanas, 1'50 pesos oro al año en metálico ó Letra sobre esta plaza.

Tomos sueltos de años anteriores: Quedan pocos ejemplares.

Toda pregunta ó consulta dirigida á esta Redacción debe ir acompañada de un sello de 15 céntimos; de lo contrario, se contestará á ellas en la sección de Correspondencia de EL COLMENERO ESPAÑOL.

Redacción y Administración: Cervantes, 1, y San Francisco, 2.—BARCELONA (Gracia)

GRAN ESTABLECIMIENTO DE APICULTURA

MOVILISTA Ó MODERNA



Hijos de E. de Mercader-Belloch.

Calle de Cervantes, núm. 1, y S. Francisco, núm. 2

BARCELONA (Gracia)

PREMIADO EN VARIAS EXPOSICIONES

Medalla de Plata en la Exposición de Apicultura é Insectología de París. — Tres medallas de 1.^a clase en la FERIA-CONCURSO AGRICOLA de Barcelona

Copa de honor y medalla de oro en la Exposición de Avicultura y Apicultura de Madrid

COLMENAS DE CUADROS DE TODOS LOS MODELOS

Á LOS PRECIOS MÁS VENTAJOSOS POSIBLES

Dichas colmenas son todas machihembradas é impropolizables

EXTRACTORES DE MIEL DE 2 Y 4 PANALES

Á PRECIOS BARATÍSIMOS

AHUMADORES BINGHAM Y LAYENS

EXTRACTORES DE CERA

(AL VAPOR Y SOLARES)

Gran surtido de toda clase de objetos para la Apicultura

Se envían catálogos gratis á quien los pida

EL COLMENERO ESPAÑOL

PERIÓDICO

dedicado exclusivamente al cultivo de las abejas

Director: D. PEDRO VILLUENDAS HERRERO

Profesor de Apicultura de la Granja Experimental y Escuela Provincial de Agricultura de Barcelona

Año XV

Abril de 1906

Núm. 172

La Redacción de esta Revista debe hacer constar que deja á los autores de los artículos que vayan firmados la responsabilidad de las opiniones en ellos vertidas y que no se hace en ningún modo solidaria de ellas.

SUMARIO. — Trasiegos ó traslados de colonias de las colmenas vulgares á las modernas. — El Instituto Agrícola Catalán de San Isidro á los agricultores de Cataluña. — Introducción de las reinas. — Sección instructiva. Operaciones y cuidados mensuales del colmenar. — Miscelánea. — Sección de noticias. — Á nuestros lectores. — Correspondencia. — Precios corrientes.

TRASIEGOS Ó TRASLADOS DE COLONIAS

DE LAS COLMENAS VULGARES Á LAS MODERNAS

Es tan importante este asunto en la apicultura llamada movilista, de tanta transcendencia para aquel que la practique ó en ella se inicie, que nunca será de más ocuparse de él, tanto para demostrar las ventajas que de los trasiegos de abejas y panales resultan con relación á poblar colmenas ó establecer un colmenar por medio de enjambres, como por las operaciones de suyo difíciles y delicadas á que los aludidos traslados dan lugar; y siendo la época más adecuada para realizarlos la primavera, cuya estación actualmente va transcurriendo, de ahí que nos propongamos tratar en el presente número y en este lugar, de tan importante cuestión apícola como es la que sirve de epígrafe á estas líneas.

Ante el racional concepto de que uno de los puntos capitales de la bien entendida y practicada apicultura, es el tener fuertes colonias, y esta primordial condición no se obtendrá si no se comienza por instalar en las colmenas modernas (que ya, atendiendo á otra no menos importante, cual es la capacidad, se construyen de gran tamaño) fuertes enjambres, puesto que con pequeños, aunque se calculara contuviesen veinte ó veinticinco mil represen-

tadas en peso por unos dos kilos y medio en el último número, escasos resultados de desarrollo y productos cabría esperar de las colonias que dichos reducidos enjambres formaran, según la experiencia enseña, aun á pesar de los muchos cuidados y atenciones que se les prodigasen.

Y si el lograr adquirir grandes enjambres es muy difícil, como no sea que se obtengan artificiales procedentes de colmenas modernas, y esto no sería conveniente por ser casi siempre en detrimento de la regular, abundante ó mediana cosecha de miel que según el año ó estación apícola cupiese haber; puesto que inútil sería pretender contar con que aquéllos fuesen de las condiciones requeridas en cuanto á un elevado número de abejas, si las colmenas antiguas ó vulgares, todas, salvo rarísimas excepciones, de reducidas dimensiones, y, por lo tanto, de limitado espacio en su interior los habían de producir, tanto de un modo espontáneo como por un medio artificial, según las acostumbradas prácticas al efecto establecidas.

Triviales resultarán, acaso, estos razonamientos para apicultores experimentados; mas no holgarán tanto para aquellos que estén en los principios del arte apícola, ya que, desconociendo en parte, ó no habiendo tenido ocasión de apreciar el relativo valor efectivo respecto al grado de desarrollo que en su organización, una vez instalado un pequeño enjambre en una gran colmena, pueda adquirir, la decepción de los principiantes en este caso casi sería segura, inevitable, no obstante los más solícitos auxilios de alimentación á los enjambres recién instalados, y otros, como suministrarles cuadros con pollo de otras colmenas fuertes, si tuviera, proporcionarles panal artificial, abrigo si el tiempo fuera desfavorable por baja temperatura en los primeros días de ocupar la nueva colmena y los demás especiales que en el buen deseo de atender á sus abejas se le ocurriesen. Empeño vano fuera todo cuanto hicieran; pues su comprobado fundamento tiene el decir entre apicultores que el operar con pequeños enjambres ó débiles colonias suele ser siempre, aparte una rarísima excepción, tiempo y gasto perdidos.

Ciertamente que las deficiencias tan notorias que venimos manifestando podrían salvarse duplicando por reunión los enjambres al momento de introducirlos en las colmenas; pero, sobre resultar caro y más complicado el procedimiento, no se conseguiría en algunos casos, á pesar de las disposiciones adoptadas, el fin com-

pleto apetecido; por lo que, conocidos los inconvenientes dichos, y las muy apreciables ventajas de utilizar panal completo con cría y aun algo de miel y polen, sin interrupción de labor por parte de las abejas ni pérdida sensible de los elementos que les son propios en el interior de la colmena, se comprenderá desde luego que casi siempre será preferible poblar colmenas del sistema moderno con todas las abejas y obra que contengan las colmenas vulgares ó antiguas, bastando, por lo regular, una de éstas para cada una de aquéllas.

Con esto queda explicado en qué consisten los trasiegos de colmenas antiguas á las modernas, así como su racional fundamento y excepcional importancia.

Tratemos, pues, ahora del modo de proceder en ellos. Se les distingue en apicultura con los determinativos de directos é indirectos; practicándose muy poco estos últimos por la excesiva lentitud con que se verifican, superpuestas la colmena vacía, provista, según debe suponerse, de algunos cuadros con panal artificial, y la que se trasiega, así dispuestas por larguísima temporada, y aun después de tanto tiempo, sucede á veces que el éxito no responde al objeto propuesto.

Siendo más ventajoso por lo seguro y rápido el trasiego directo, habremos de ocuparnos de él con mayor extensión, comenzando por hacer algunas indicaciones sobre la adquisición de las colmenas vulgares y época más oportuna de practicarlo.

En primer lugar, las colmenas que han de ser trasegadas convendrá comprarlas (si ya no se tuvieran como propias, y se tratara de hacer una transformación del colmenar) en otoño, que es el tiempo en que, habiéndose cosechado la miel y ante el temor más ó menos fundado de perder alguna los colmeneros á la antigua en invierno, acostumbran venderse á más bajo precio, debiéndose procurar que las colmenas compradas sean escogidas en cuanto á su mayor tamaño, amplitud y regularidad de los panales, agradable olor y buen aspecto por su color amarillento; informándose, además, de si hay alguna enfermedad reinante de las abejas en el país, de carácter contagioso, como por ejemplo la loque, ó descomposición del pollo.

La estación más á propósito para hacer los traslados ó trasiegos á que nos venimos refiriendo es la actual, en que nos encontramos, aunque también pueden efectuarse en la siguiente, ó sea en verano, y aun entrado otoño, influyendo bastante en ello las con-

diciones de terreno y clima donde se practiquen. Se comprenderá perfectamente que la primavera es la más indicada para realizar los referidos traslados, por ser la estación más favorable del año para desplegar su máximum de actividad las abejas, y, por consiguiente, alcanzan el mayor desarrollo en su procreación y recolección de miel para sus provisiones; y mejor que á mediados de ella ó en época todavía más adelantada, sería preferible proceder en tales operaciones al principio de dicha estación; mas, si bien esto tendría sus ventajas de avance para estimular la actividad de las abejas y ganar tiempo en la organización de la colonia ocupando la nueva y más espaciosa colmena, en cambio, como las manipulaciones de trasiego de abejas y panales cuidadosamente colocados en los marcos ó cuadros, son necesariamente largas y delicadas, ante la acostumbrada inseguridad del estado del tiempo en la segunda quincena de marzo en la que todavía suele haber temporales de nieves y fuertes heladas en nuestra península, como ha ocurrido en el presente año, habría de ser comprometido para la vida de las aludidas colonias el intentarlos prematuramente, por las fatales consecuencias que podrían derivarse del posible enfriamiento de la cría, á pesar de las precauciones convenientes que debieran adoptarse.

Bien se dejará comprender que el asunto se trata en sentido general respecto á climas de nuestro país, que son, por cierto, bastante variados, y, por lo tanto, en las regiones que sean calientes ó templadas también convendrá adelantar, en consonancia con el curso de la estación, las operaciones de que tratamos, en lo que indudablemente siempre resultarán muy importantes ventajas para el completo desarrollo y mayor producción de miel, ya en el mismo año, de las colmenas trasegadas.

La operación propiamente dicha de un trasiego de abejas y panales se comienza por preparar una colmena de cuadros con cuatro ó seis de éstos dispuestos con cera estampada: se conduce dicha colmena al punto que de un modo permanente ha de ocupar y que deberá ser ya previsto de antemano, junto al en que se halle la colmena vulgar objeto del trasiego. Se abre por completo la piquera ó entrada de la nueva que ha de contener las abejas trasladadas, levantando todo lo posible la planchita metálica de aquélla, extiéndose un lienzo ó trapo grande delante de la nueva colmena y se coloca sobre él la otra en sentido casi horizontal y próxima la boca ó abertura de ella á unos veinte ó treinta centímetros de la

colmena de cuadros: así dispuesta la colmena vulgar, y tapados con trapos uno y otro lado entre ambas colmenas, se practica un pequeño orificio por el fondo ó tapa de la antigua á fin de aplicar el extremo del ahumador para que penetre el humo y obligue á salir con rapidez á las abejas: esta operación, de suyo relativamente larga (de una media hora) y algo pesada, deben practicarla entre dos personas al objeto de que se auxilien y completen en su trabajo una y otra y resulte más breve. Todo así preparado, comiéndase á golpear ligeramente por ambos lados y en toda su extensión la colmena de la cual han de salir las abejas y que mediante tal golpeamiento pronto comienzan á agitarse y moverse poniéndose en marcha con dirección á la entrada de la nueva colmena, y que si ésta se ha perfumado con algo de miel extendida ó derramada sobre el panal artificial colocado, como se dijo, en algunos cuadros, ó bien se ha frotado el interior de la caja con toronjil si se tiene á mano, ó en su defecto con romero ó tomillo, las abejas se inclinan á entrar en la nueva colmena con más facilidad. Es sumamente interesante y conveniente estar muy á la vista de cuando pasa la reina en medio del mayor agrupamiento de tránsito de las citadas abejas de una colmena á otra, pues si se la ve marchar entre ellas á aquélla, la operación resulta más agradable para los que en ella intervienen y queda ya después muy simplificada, y con la seguridad de un buen éxito en la primera parte: porque después se reduce á hacer salir las pocas abejas que por el afecto ó apego que tienen al pollo todavía quedan entretenidas sobre los panales, y que se las puede hacer caer sobre el trazo al principio mencionado, dando encima de él dos ó tres ligeros golpes de sacudida, esto es, en el suelo, con la boca de la colmena vulgar trasegada.

Hecha del modo descrito esta primera parte de la operación, se procede á verificar la segunda, ó sea á extraer los panales de la vieja colmena para colocarlos por el mejor modo posible de adaptación en tres ó cuatro cuadros de la que ya contiene á las abejas, para lo cual será en todo caso conveniente, al igual que para el traslado de dichos insectos, el auxilio ó intervención de un apicultor ya práctico en tales operaciones.

La extracción de panales y su colocación en los citados cuadros debe hacerse cuidadosamente á fin de no inutilizar, ni siquiera en pequeña parte, el pollo ó cría que contengan, ni fraccionarlos demasiado, si por su natural construcción son planos ó de superficie

regular adaptable en su mayor extensión á los marcos que los han de contener.

Ha de evitarse por todos los medios posibles el que se enfríen demasiado los panales, porque esto implicaría no solamente la pérdida de la cría que tanto conviene aprovechar y que constituye una de las más importantes ventajas de los trasiegos, sino que su consiguiente descomposición ó podredumbre sería causa de la aparición de la loque ó peste de las abejas, la más temible de las enfermedades de estos insectos, por su carácter excesivamente contagioso y de muy difícil curación. A fin, pues, de no incurrir en tan grave defecto la operación á que nos referimos deberá hacerse en sitio caliente y cubierto, conduciendo después los cuadros provistos del panal trasladado, tapados con un trapo de abrigo ó pequeña manta de lana, á la colmena respectiva, tanto más oportuna esta precaución si el citado punto cubierto donde hubiera de operarse distase algo del que estuviera instalada la colmena que con las abejas los ha de contener.

Teniendo en cuenta la blandura y fragilidad del panal, y como quiera que al ir colocándolo en el interior de los marcos y aun tener que seccionarlo por cortes para su mejor adaptación y llenar los huecos que suelen resultar, en todo lo cual se requiere que el referido panal se halle en posición horizontal sobre un tablero ó mesa, así como el cuadro sobre el que se va colocando, es de todo punto necesario que haya debajo, á manera de tapete, ropa con algunos dobles si no fuese algo gruesa y de lana ó franela, con el doble fin, á la vez, de evitar el frío contacto de la superficie del indicado tablero ó mesa, cuya frialdad podría ser tanto más sensible, si no fuese de madera y aun en tal caso de construcción reciente.

La preparación de los cuadros que han de contener el panal de la colmena objeto del trasiego, consiste en colocar en ellos alambre fino galvanizado como el que se emplea para fijar la cera estampada ó bramante delgado con el fin de dar á aquél el debido aguante ó sostén, mientras que las abejas una vez colocado en la colmena le dan adherencia sobre el marco en casi todas sus partes y en las intersecciones ó juntas de las fracciones de que se compone el todo que llena el cuadro.

La disposición del alambre ó bramante puede ser en forma de zigzag en sentido horizontal ó entre el larguero del cuadro y el travesaño inferior, si bien se prestaría también á idéntica prepara-

ción y aun más brevemente, sin necesidad de usar clavos ú horquillas (cuyo procedimiento nosotros seguimos), tendiendo tres ó cuatro hilos del citado bramante sobre el cuadro ó cuadros que han de contener el panal en ellos colocado, de un modo perpendicular, según la posición regular que en la colmena deben tener, abarcando dicho cuadro y secciones del referido panal, y uniendo fuertemente los extremos de aquéllos en la parte superior del mismo.

Por último, entre los múltiples detalles á que hay que atender en la larga y complicada operación de un trasiego de los llamados directos, debe tenerse presente que el panal trasladado que contenga miel, ha de utilizarse, si no todo, en parte, al igual que el vacío ó con pollo, con el muy especial cuidado de colocarlo en lo más bajo del cuadro apoyado, y mediante un corte igual y recto como base de sustentación, en el listón transversal inferior; pues, de no colocar el panal con miel de semejante modo, descendería aquél por el excesivo peso de dicha miel, desviándose de la conveniente posición y dejando un hueco en el marco que las abejas no habrían de llenar.

Si los citados panales no tuvieran nada de miel y el tiempo no se presentara bien después de hecho el trasiego, sería muy oportuno alimentar á las abejas.

Como detalle final, habría de reducirse bastante en los primeros días la abertura de la piquera. — PEDRO VILLUENDAS HERRERO.

Estimando de interés para nuestros subscriptores el llamamiento que el Instituto Agrícola Catalán de San Isidro dirige á los agricultores de Cataluña, invitándoles á la creación de *Cajas rurales* de general implantación en toda España, hemos creído oportuno insertar á continuación tan interesante documento.

EL INSTITUTO AGRÍCOLA CATALÁN DE SAN ISIDRO Á LOS AGRICULTORES DE CATALUÑA

La reconocida importancia que para el presente y porvenir de nuestra agricultura encierra el problema del Crédito Agrícola, no puede ser indiferente á este Instituto ni á los agricultores de Cata-

luña. Una vez más, hoy les recuerda la necesidad de plantearlo y arraigarlo en nuestra región, al amparo de la nueva Ley de Sindicatos Agrícolas que publicó la *Gaceta* de 30 enero último; cabiéndole, si lo consigue, como espera, la satisfacción de haber contribuido al progreso y perfeccionamiento moral y económico de nuestros agricultores.

Ofrece la nueva Ley algunas ventajas dignas de elogio, toda vez que reconoce la capacidad jurídica de las asociaciones agrícolas que determina el artículo 38 del Código Civil; la exención de los impuestos de timbre y derechos reales en su constitución, modificación, unión y disolución, y, por fin, la devolución de los derechos de Aduana que se hayan satisfecho por importación de máquinas y demás elementos de las industrias agrícolas, una vez reconocida de utilidad general la importación de que se trate.

Aparte de estas ventajas, no es menos plausible la que ofrece la mencionada Ley, referente á la constitución de los Sindicatos ó Asociaciones; cuya tramitación queda reducida á una solicitud dirigida al Gobierno civil de la provincia, subscripta por diez ó más asociados, ó una Asociación agrícola legalmente organizada, acompañando una copia de sus estatutos y lista de las personas que forman el Sindicato, indicando las que pertenezcan al Comité directivo, y los recursos con que ha de contar para su sostenimiento.

Al amparo de esta Ley, que en el lamentable estado de nuestra agricultura, podría contribuir al progreso moral y material de los humildes trabajadores de la tierra, el Instituto Agrícola Catalán de San Isidro, imitando los saludables ejemplos de Federico Raiffeisen en Alemania, León Wollenborg en Italia y M. Durand en Francia, para el planteamiento de las primeras Cajas rurales en aquellas naciones, se cree en el deber de ejercer un verdadero apostolado en Cataluña, extendiendo su voz hasta las más insignificantes aldeas, donde conviene se abran las puertas al Crédito agrícola, como las han abierto los alientos de la industria y del comercio, en los grandes centros manufactureros y mercantiles para su natural y progresivo desenvolvimiento.

Mientras en España, salvo rarísimas y muy laudables excepciones, en las provincias de Zamora y Murcia, y algunos sindicatos establecidos en Cataluña al amparo de la Ley de Asociaciones del año 1887, apenas se tiene noción del Crédito agrícola ni de las Cajas rurales fundadas por Raiffeisen; en cambio, los agricultores

de todas las demás naciones europeas, más ó menos secundados por sus Gobiernos respectivos, no tardaron en seguir las huellas trazadas por el ilustre iniciador de estas Instituciones de crédito; de modo que hoy se cuentan en Europa más de 20.000 Cajas rurales, siendo digno de notar que, correspondiendo la mayor parte de ellas á Alemania é Italia, es precisamente en estas dos naciones donde en el espacio de breves años más ha aumentado la producción agrícola y la riqueza nacional.

Si el mayor número de las naciones europeas, desgraciadamente más cultas y mejor administradas que la nuestra, han adoptado las Cajas rurales sistema Raiffeisen para el planteamiento y desarrollo del Crédito agrícola; si á su bondad intrínseca y á su constitución jurídica y económica deben el progreso de su agricultura y el aumento de su riqueza, ¿por qué no hemos de imitarles en lo que permitan nuestras iniciativas particulares y seguirles en el camino que nos han trazado?

El Instituto cree llegado el momento de suplir y alentar nuestras pasadas apatías convenciendo y estimulando á los agricultores con su voz y el ejemplo, si no queremos permanecer eternamente estacionados en nuestra rutina y lamentable retraso. Sobrado comprendéis que ningún interés personal puede guiar al Instituto en sus consejos; pero, identificado por completo con vosotros, no puede serle indiferente vuestra suerte, ni puede ver sin tristeza y amargura que, mientras el Crédito agrícola aumenta en progresión geométrica las fuerzas productoras de los países que lo han planteado, nosotros con nuestra crónica apatía vemos indiferentes como la emigración despuebla nuestros campos y como en muchas provincias se extiende la miseria y se aplaude á los Gobiernos que salvan momentáneamente estos conflictos, sin contar que el mendrugo de pan que procura hoy con los procedimientos que practica, se convierte en hambre para el día de mañana.

Además de las precedentes consideraciones, de suyo bastante poderosas para que germine y se desarrolle el Crédito agrícola en España, no debe ocultaros el Instituto que con el establecimiento de las Cajas rurales se puede herir de muerte al usurero rapaz que, sin conciencia, deja el luto en las masías y en vuestras casas solariegas. Sobrado conocéis los inicuos procedimientos del usurero. Sorprendiendo vuestra candidez y buena fe, os prestará, por ejemplo, 50 pesetas por treinta días á un interés diario al parecer no muy crecido; pero, si os dais la pena de calcularlo, vendrá á re-

presentar el 100 por 100 de interés anual. Otras veces os prestará una cantidad que os obligará á devolverle en jornales, cuyo interés le representa el 30 ó 40 por 100. También se os prestarán en las épocas de siembra las semillas necesarias, con la condición de devolver en la recolección doble cantidad al prestador usurero; y así podríamos continuar citando una serie de formas de explotación, que el Crédito agrícola ha de destruir por completo.

Convencido, pues, el Instituto de que el Crédito agrícola sólo puede difundirse en Cataluña con el planteamiento de las Cajas rurales, que asocian á los agricultores en su interés mutuo y solidario; no puede sorprenderos que os recomiende con tanta insistencia estas Entidades, que han de contribuir á vuestro progreso moral y material, y abrirán sin duda nuevos horizontes á nuestra pobre y atrasada agricultura.

¿Qué son las Cajas rurales creadas por Raiffeisen? Son modestas agrupaciones de campesinos, pequeñas Instituciones de Crédito á las que se les reconoce capacidad legal, y que se establecen con dos fines igualmente laudables: uno económico para salvar al agricultor y al pequeño propietario de los apremios de la usura y del fisco; y otro fin moralizador para salvarle de las crisis económicas y agrarias, procurándole la tranquilidad propicia á saludables reacciones del que ha de luchar por la existencia.

La Revista quincenal que publica el Instituto ha dado á conocer en distintas ocasiones el criterio que guió á Raiffeisen para el mejor organismo de sus Cajas rurales.

Considerándolas como asociaciones de individuos y no de capitales, todos los asociados son solidariamente responsables de las obligaciones contraídas á consecuencia de las operaciones sociales realizadas por la Caja.

La limitación territorial es otro de los principios reguladores de estos Establecimientos, debiendo sólo prestar á los convecinos asociados, quienes pueden ser á su vez deponentes de sus ahorros en los mismos.

El préstamo debe destinarse á un fin exclusivamente agrícola y proporcionado á las garantías que ofrezca el prestatario, sean hipotecarias, de prendas ó caución que encuentra fácilmente entre sus convecinos y se estipulan plazos para los reembolsos totales ó parciales y graduales.

Debe constituirse un fondo de reserva para atender á pérdidas eventuales y para reducir progresivamente el interés de los préstamos hasta llegar á la gratuidad. Este fondo de reserva es inalienable é indivisible, de modo que los asociados individualmente considerados no tienen derecho alguno sobre el mismo.

Las funciones administrativas de las Cajas no pueden ser remuneradas, exceptuando en determinados casos los cargos de secretario y cajero según la importancia de su labor, pero sujetando este último á la vigilancia de los administradores para evitar todo peligro de alguna irregularidad.

Tales fueron, expuestos sucintamente, los principios que guiaron á Raiffeisen para el planteamiento de las Cajas rurales en Alemania; los mismos que con pequeñas alteraciones han servido de norma á todos sus imitadores; mas, para completar su acción práctica y fructífera entre los asociados cuando éstos llegaron á ser muy numerosos, era preciso crear un vínculo común entre las Cajas de una misma Región para darlas uniformidad, y con este fin se han ido constituyendo los Sindicatos y Cajas regionales, que vienen á representar la unión de varias Cajas rurales, secundándolas en todas sus operaciones de crédito.

El triste estado de primitiva infancia en que se encuentra el Crédito agrícola en España para colocarse al nivel de otras naciones más afortunadas, á pesar del laudable progreso que ha iniciado la nueva Ley de Sindicatos, no nos permitirá llegar á aquellas alturas, hasta que la iniciativa individual, la estabilidad de los Gobiernos y la situación mejor equilibrada de nuestra Hacienda impriman nuevos alientos á la agricultura. Hoy sólo podría extender el campo de sus operaciones, con la protección de nuestro primer Establecimiento de Crédito ó creándose una Caja de Ahorros nacional, con sucursales en las regiones, que viniesen obligadas á hacer anticipos y aceptar ó descontar giros de las Cajas rurales, Sindicatos y Cajas regionales legalmente establecidas. Éste es precisamente el ejemplo que desde algún tiempo nos da el Banco de Francia, aparte de las condiciones que le impuso aquel Gobierno con motivo de la renovación de su privilegio en 1896 hasta el año 1920. Aquel Banco debió anticipar al Estado, sin intereses, la importante suma de 40 millones de francos por el tiempo de duración del privilegio, y, además, vino obligado á prestarle también el equivalente de la octava parte de la tasa de sus descuentos, cuya suma no fuera nunca menor de 2 millones anuales. Destinando el

Gobierno francés tan importantes cantidades al sostenimiento de las Cajas regionales y locales inspiradas por Raiffeisen, ¿debe sorprendernos el extraordinario vuelo que ha adquirido el Crédito agrícola en la nación vecina?

No es que el Instituto, considerada nuestra situación económica actual, pretenda, ni mucho menos, una protección análoga á la que Francia concede á los Sindicatos agrícolas y otros Establecimientos similares; pero sí reconocería como acertada gestión de buen gobierno, que si el Estado ha concedido privilegios á un Establecimiento de Crédito, recibiera, como en Francia, una parte de sus beneficios á título de anticipo y sin pago de intereses, para extender su protección á otras Instituciones que se inspiran en laudables fines filantrópicos y han de contribuir al fomento de la primera y más importante de nuestras producciones.

Sabido es que todas las innovaciones que exigen alguna protección del Estado, se hacen doblemente difíciles en España, por el mezquino presupuesto del Ministerio de Fomento y por la constante movilidad de sus Gobiernos.

Convencido, pues, este Instituto de que sólo las iniciativas particulares pueden suplir las deficiencias del Estado si queremos aclimatar el Crédito agrícola en nuestro suelo, insiste nuevamente en la urgente necesidad de crear numerosas Cajas rurales en Cataluña; y siguiendo el ejemplo que nos dieron Alemania, Italia y Francia, quizás con nuestra labor llegará á adquirir la importancia y esplendor que en aquellas naciones ha alcanzado.

Bastaría la creación de 25 Cajas rurales en cada una de las cuatro provincias catalanas, ó sea 100 Cajas en Cataluña con capital de pesetas 3.000, para contar en junto con un capital social de pesetas 300.000, que sin duda se quintuplicaría en su circulación y aumentaría cuando menos en pesetas 1.500.000 su capital circulante. No con mayores alientos inició Raiffeisen su obra regeneradora en Alemania, y en el transcurso de medio siglo las 9.000 Cajas que se han ido creando en aquel Imperio disponen de un capital enorme que excede de *seis millares de pesetas* para aplicarlo á servicios y explotaciones agrícolas en sus distintas manifestaciones.

Para el mejor éxito y eficacia del apostolado que inicia el Instituto con el buen deseo de fomentar y desarrollar el Crédito agrícola en Cataluña, ha de contar con la cooperación del prestigio de los propietarios rurales, del ascendiente de los párrocos, del apoyo

de los maestros, y buena voluntad de los agricultores que quieran contribuir á esta obra regeneradora de nuestra agricultura, y al aumento de nuestra riqueza regional y de la nación española.

Barcelona 24 de febrero de 1906.—P. A. de la Junta Directiva.
El Presidente, IGNACIO GIRONA.—*El Secretario*, GUILLERMO DE CASANOVA Y DE VALLÉS.

INTRODUCCIÓN DE LAS REINAS

EL OLOR DE LAS ABEJAS.—¿TIENE INFLUENCIA EN LA INTRODUCCIÓN DE LAS REINAS?

por *Arthur C. Miller*.

Encuentro en los *Gleanings* un artículo de la redacción, cuyo epígrafe es: «Introducción, caso en que la antigua reina se encuentra todavía en la colmena; olor de las abejas.» Bajo este título se nos habla de una nueva reina metida en jaula en una colmena en la cual se deja «que la antigua reina continúe poniendo como de costumbre hasta *pocas horas antes de que se deje en libertad á la nueva reina*.» ¿Por qué perder estas *pocas horas*?

El éxito del sistema en cuestión se atribuye á que la nueva reina ha adquirido el olor de la colonia. Creo yo que ya es hora de poner á los apicultores de acuerdo acerca de si depende de tal olor una operación tan importante y frecuente como la introducción de la nueva reina.

¿Este olor es una emanación particular del cuerpo ó se adquiere por contactos exteriores? ¿Puede una abeja ó una reina recibir en algunas horas ó en algunos días de la atmósfera en que vive, un olor capaz de destruir su olor individual? Si el olfato desempeña un papel tan importante en la vida de las abejas, ¿por qué una alza llena de estos insectos es aceptada desde luego por la colonia á la cual se traslada? ¿y por qué estas mismas abejas nuevamente transportadas pueden volver con provisiones desde su nueva morada á la antigua donde se las acoge con alegría y continuar estas idas y venidas durante un tiempo indefinido? Y realmente se conducen de esta manera; M. F.-B. Simpson ha sido el primero que me ha hecho fijar en este punto, y después he tenido ocasión de evidenciarlo muchas veces. Si del olor depende la ad-

misión ó el rechazo, ¿cómo es que está permitido á las abejas entrar libremente en las colmenas de colonias cuyas alzas fueron trasladadas? Si el olor impera, ¿cómo pueden entrar los machos por todas partes sin encontrar oposición?

En lo que se refiere al olor del macho y de la reina, el olor sexual es completamente diferente del olor de las colonias. Se admite, en general, por lo que respecta á la reina, que tiene el olor de la colmena de donde procede, y que es necesario hacer desaparecer y substituírselo, en consecuencia, por otro olor, el de la colonia destinada á recibir la reina, antes de que ésta sea puesta en libertad, según el principio de que, en caso contrario, las abejas reconocerían á la forastera por el olor que despide. El redactor sienta bien claro que las abejas la rechazan, debido al *olor forastero*. Sin embargo, un macho, saturado de igual modo del olor de la colmena de donde procede, se encuentra la mayoría de las veces recibido sin dificultad en no importa qué colonia. Asimismo en ciertos casos, las obreras cargadas ó no, é impregnadas según toda probabilidad del olor de su propia colmena, entran y salen libremente de distintas colonias, y, como acontece á menudo, en época de carestía, cuando por regla general todas las abejas que se presentan inspiran prevención desde luego y se someten á un examen minucioso.

Según numerosos experimentos y una práctica que se remonta á más de diez y seis años acerca de la acción del olfato en la introducción de la reina, he podido asegurarme de que no desempeña en esta operación sino un papel muy indirecto.

En 1887 apareció la obra de M. Simmins en que preconizaba su método de «introducción directa» de las reinas. Según él, debía mantenerse aislada á la reina, bien abrigada y privada de alimento durante treinta minutos, después se la dejaba en la parte alta de los cuadros de una colonia (habiéndose *reconocido* su orfandad), haciendo preceder y seguir á la operación, de una dosis de humo.

Era menester hacer esto con preferencia al aproximarse la hora crepuscular. Además, se recomendaba el servirse de una jaula nueva para cada reina, ó, en su defecto, escaldar eficazmente la otra en agua hirviente antes de utilizarla.

(Concluirá.)

SECCIÓN INSTRUCTIVA

OPERACIONES Y CUIDADOS MENSUALES

DEL COLMENAR

Mayo.—Con un tiempo inseguro, y en extremo variado por lo borrascoso y frío, comenzó la estación de primavera, siendo, por lo tanto, lento el despertar de las plantas en sus diferentes manifestaciones vegetativas. En virtud, pues, de tan desfavorables circunstancias, lógico es conjeturar que el desarrollo de las colmenas ó colonias, forzosamente supeditado á la irregularidad en que va transcurriendo la presente estación, será también lento y tardío, si bien es de presumir que, al fin, llegue á ser completo, por la buena sazón en que, casi en general, debe de hallarse el terreno por indicio seguro de las abundantes nieves y lluvias caídas en muchas regiones (por no decir todas) de nuestra península, en los primeros días de primavera.

De peor presagio fué la del año anterior, por lo que tuvo de excesivamente seca, y, como consecuencia inmediata, vegetación deficiente, y, por inmediata relación á ella, escasa florecencia en las plantas, comprendidas necesariamente entre ellas las de flores melíferas.

A pesar de los inconvenientes apuntados que se vienen observando en la época actual que nos hallamos, cabe, racionalmente, suponer que la presente estación apícola ha de ser favorable, mucho antes de que llegue á su término, á las abejas, en cuanto á su total desarrollo y recolección de miel. Mucho podrá influir en ello que esta importante circunstancia coincida con los días de la mayor floración en los distintos climas y terrenos, y que aquéllos sean favorecidos por un tiempo apacible y de horizonte despejado.

Entre tanto, el apicultor estará á la vista de la marcha estacional de sus colmenas procurándoles los convenientes cuidados que en su curso regular de actividad y desenvolvimiento demanden, á fin de tener las colonias en la mejor disposición para que las abejas aprovechen cuanto puedan aquellos críticos días, llamados por los apicultores, de la gran mielada.

Si, llegado el mes de mayo, el estado del tiempo, con temperatura ya más elevada y uniforme, y el vegetar de las plantas corresponde á plena primavera, será ocasión, si no se hizo por anti-

cipado, de proceder á los trasiegos de colmenas vulgares á las de cuadros, por parte de aquellos apicultores ó aficionados que en el cultivo de las abejas deseen iniciarse ó extenderse. Sobre este caso, que en su ejecución es realmente el más trabajoso y difícil en apicultura, será preciso que quien lo haya de practicar se valga, cuando menos, de un colmenero como auxiliar habituado al manejo de las abejas, y con preferencia, á ser posible, según el nuevo sistema, y penetrarse antes bien de algún libro ó tratado de apicultura que trate ampliamente de esta materia, como también, si tan oportuno le resulta, leer con el conveniente detenimiento el escrito que, referente á este asunto, va inserto al principio de este mismo número.

Es también época precisa la del actual mes y el siguiente del período ó temporada de enjambrazón, la cual convendrá aprovechar para aumentar de un modo más cómodo, económico y sencillo, el número de colmenas modernas, sobre todo, si se tuviesen algunas del antiguo sistema, que nunca estaría de más poseerlas, siquiera fuese casi exclusivamente para la producción de enjambres, ya que tanto escasean, y lo difícil que por tal circunstancia es adquirirlos, aun pagándolos á buen precio.

Si el punto donde se tengan las colmenas, por la espaciosidad de dominio ó fácil acceso de parte del apicultor, fuese de condiciones tales que, sin necesidad de una continua vigilancia en las horas acostumbradas de la salida de los enjambres naturales, se tuviera la muy probable certeza de que no se había de perder ninguno por alzar su vuelo á gran distancia pasado el tiempo de reposo, después de la primera estación próxima á la colmena de salida, y aquélla por dificultades de cercas inmediatas ú otros impedimentos pudiera pasar por ignorada, preferible sería, en nuestro concepto, esperar á que salieran dichos enjambres naturales por la excelente disposición en que siempre los hemos visto, á trabajar desde el primer momento en las colmenas donde han sido instalados, la facilidad con que, por lo regular, han podido ser recogidos, y lo breve, cuanto sencilla, que resulta la operación de introducirlos en la colmena que deben ocupar.

Las circunstancias en que, respecto á este particular, se encuentre cada apicultor, tratándose de obtener enjambres de sus propias colmenas, le decidirán á optar por los enjambres naturales ó los artificiales que, si bien estos últimos por intervención directa de éste, pueden adelantarse á los primeros en algunos días,

repetimos nuestro convencimiento de que esta diferencia de tiempo, relativamente limitado, aunque siempre importante y apreciable en la estación á que nos contraemos, la recuperarán acaso con marcada ventaja, siendo, como ha de suponerse, tales enjambres de los llamados primarios, que suelen ser, generalmente, compuestos de un gran número de abejas y, por consiguiente, fuertes; y al mencionar los enjambres primarios, por advertencia hemos de hacer la salvedad de que debe evitarse, con todo empeño, la salida de una misma colmena de otros sucesivos, llamados secundarios; pues sobre tener ya éstos muy escaso valor para formar nuevas colonias, con las repetidas salidas de uno y otro de dichos enjambres, las colmenas de donde proceden quedan casi exhaustas de abejas.

Deben proseguirse en el mes de mayo los cuidados de ir colocando en la cámara de cría de las colmenas panales completos, si de ellos se dispone, ó preparados con cera estampada, colocar alzas en aquellas que por su forma y estado de desarrollo de las colonias lo requieran, y también los *supers* para secciones, quien desee obtenerlas.

Aprovechando la oportunidad de abrir las colmenas con el motivo de lo que acabamos de indicar, se inspeccionarán los cuadros, principalmente para ver si en ellos hay alguna larva de la falsa tiña, en cuyo caso se procurará destruirla en el acto. Por el mismo motivo, y á fin de evitar la propagación de este perjudicial insecto, se fumigarán con azufre quemado los cuadros y demás accesorios que hayan de destinarse durante la presente estación á las colmenas antes de sêr en ellas colocados ó introducidos.

Teniendo presente que en los varios países de climas calientes y templados la floración adelanta, y, en lo tanto, la recolección de miel, en su primera cosecha, donde se hiciere más de una, casi resultará ocioso advertir que, para sacar el mayor partido en este punto capital y final á la vez de la apicultura, no se demore, ni por un día, la extracción de miel de los cuadros que en toda ó su mayor parte la contengan, aunque no esté del todo operculada, pues no habrá en ello inconveniente y se obtendrá mayor cantidad dándoles á las abejas facilidades para que la vayan almacenando, supuesto se tenga la precaución de colocarla después de extraída en depuradores ó en sitio seco y ventilado, si se observa que está poco condensada.

PEDRO VILLUENDAS HERRERO.

MISCELÁNEA

Las abejas empleadas en la guerra.—Hay por lo menos dos casos históricos en los que el aguijón de las abejas ha sido utilizado como arma defensiva y ofensiva á la vez en la guerra. Cuando el general romano Lúculo estaba peleando contra Mitrídates, envió un ejército para apoderarse de la ciudad de Temiscira. Tan pronto como los soldados establecieron el sitio, los habitantes empezaron á echar sobre ellos millares de enjambres de abejas. Éstas atacaron con sus aguijones á los soldados, que, conforme al uso de la época, llevaban las piernas y los brazos medio desnudos, y el resultado fué que á las pocas horas el asedio estaba terminado.

El otro caso se halla en la historia de Inglaterra. Habiendo sido sitiada la ciudad de Chéster por los daneses y noruegos, sus defensores sajones empezaron á echar sobre los sitiadores cuantas colmenas encontraron en la ciudad, y el sitio fué rápidamente levantado.

Las abejas son excelentes meteorólogas y pueden servir para la previsión del tiempo en las fincas donde existen colmenas.

Si las abejas no salen de sus colmenas, es que hay que temer lluvia, no importando que el día esté sereno. Aun cuando haga buen tiempo, si las abejas vuelven en grupos á la colmena, es que amenaza tempestad.

En cambio, aunque el día esté nublado, si las abejas salen por la mañana, no se tardará en ver el sol y aparecer buen tiempo.

También anuncian si el invierno va á ser benigno ó riguroso. Si al empezar el otoño se ve que cierran con propóleos la entrada de la colmena, sin dejar más que un agujero imperceptible, hay que esperar un invierno duro; pero, si dejan abierta la entrada, puede asegurarse que el invierno será benigno.

Para capturar avisvas y exterminarlas, se cuelgan de las ramas de los árboles donde aniden, frascos de cuello ancho llenos hasta la mitad de cerveza azucarada.

La cerveza es una verdadera golosina para las avisvas, las cuales la prefieren á las frutas, y vuelan en torno de los frascos hasta que se deciden á meterse en ellos, donde mueren ahogadas en su golosina favorita.

SECCIÓN DE NOTICIAS

La Excm. Diputación provincial ha pasado á informe del señor Director de la Granja Experimental la solicitud dirigida á la misma pidiendo arriende unos terrenos para la instalación del colmenar movilista que costea el Ministerio de Fomento.

Las lluvias del mes de marzo han mejorado de tal manera el estado de nuestros campos, que hace presagiar una floración espléndida para nuestras abejas.

En el último número se sufrió una errata al consignar el nombre del Sr. Director general de Agricultura en el oficio dirigido al Sr. Presidente de la Sociedad Española de Apicultura, trasladándole el acuerdo sobre creación del colmenar en la Granja Experimental de Barcelona. En vez de Daniel Reyes, que en aquél se consigna, debe decir Daniel López.

Como teníamos anunciado, el día 15 dieron principio en la Granja las clases de Apicultura á cargo de nuestro querido Director, siendo en buen número los alumnos concurrentes á las mismas.

Hungría, en donde la apicultura moderna adelanta rápidamente, debido al esfuerzo de su gobierno, que no perdona medio para el progreso de tan importante elemento de riqueza, se halla dividida en 3 distritos apícolas, á cuyo frente hay profesores ambulantes que, bajo la inmediata dirección de un inspector general, recorren sus respectivas comarcas enseñando las diferentes operaciones apícolas á los agricultores que desean iniciarse en tan agradable y remunerador cultivo. El inspector percibe un sueldo de 3.900 francos, y cada profesor 3.500; además, el indicado gobierno destina 28.000 francos anuales á la compra de colmenas y á la de instrumentos apícolas, que se distribuyen gratuitamente entre aquellos párrocos, maestros de instrucción y pequeños agricultores que desean dedicarse al cultivo de las abejas.

Á NUESTROS LECTORES

La Casa HIJOS DE E. DE MERCADER-BELLOCH recuerda á sus clientes que tengan que hacerles algún pedido, lo efectúen cuanto antes, con objeto de poderles servir con toda puntualidad, ya que sería imposible cumplir con los que se hagan á última hora, á causa del gran número de encargos recibidos.

CORRESPONDENCIA

J. A. — L. — G. — Recibido saldo.
 F. G. — B. — B. — Recibida subscripción.
 D. S. — Ll. — A. — Idem id.
 M. M. — Hh. — G. — Queda subscripto.
 M. G. — P. M. — M. — Id. id. Recibida subscripción.
 E. G. R. A. — V. — Id. id. id. id.
 J. M. H. — B. — G. — Recibida subscripción junta con la de I. A. — B.
 J. R. — L. — Cobrada subscripción.
 F. F. — Z. — Queda subscripto. Recibida subscripción.
 M. F. — L. — Queda subscripto.
 J. R. S. — M. R. — B. A. — Recibido cheque y cumplido encargo.
 E. M. — V. de A. — T. — Cumplido encargo.
 P. de la R. — S. — G. — Recibida subscripción. Queda subscripto.
 A. H. — I. — N. — Recibidos saldo y subscripción.
 G. P. — S. — B. — Queda subscripto.
 A. F. del C. — B. — Recibida libranza por saldo.
 A. E. C. — S. — Z. — Queda subscripto y remitido encargo.
 A. G. — B. — A. — Cobrada subscripción.
 F. M. — P. — A. — Queda subscripto. Cobrada subscripción.
 A. F. — S. — G. — Queda subscripto.
 A. A. — J. — N. — Id. id.
 L. R. — V. — P. — Recibida subscripción.
 J. R. — M. — B. — Queda subscripto. Cobrada subscripción.

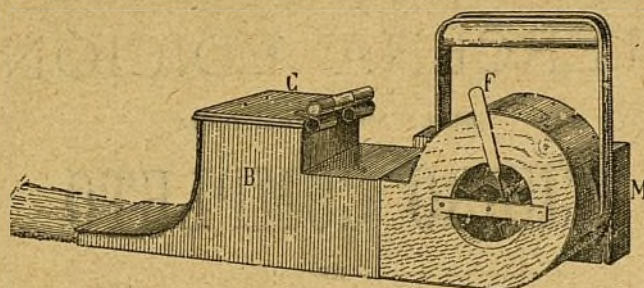
PRECIOS CORRIENTES

de las ceras y mieles en la plaza de Barcelona, en 1.º de abril de 1906.

| | | | |
|-------------------------------------|-------------|----------------|-------|
| Cera del país. | el kilo | de 4'25 á 4'75 | ptas. |
| Miel de Aragón, 1.ª clase. | los 100 ks. | de 70' á 75' | íd. |
| Id. de Cataluña, 2.ª clase. | íd. | de 65' á 70' | íd. |

IMPRENTA BARCELONESA, calle de las Tapias, número 4. — Barcelona.

AHUMADOR AUTOMÁTICO



El ahumador mecánico, inventado por el eminente apicultor Mr. Georges de Layens, tiene la ventaja de lanzar humo durante toda la operación aunque no se le toque.

Este ahumador contiene un movimiento de relojería, al que se da cuerda como á un péndulo. Funciona cerca de una media hora, tiempo suficiente para una larga operación en una colmena. Este ahumador es tan cómodo, que su uso se extiende más cada día, y como se gasta mucho menos que los otros, resulta, al final, más barato. — **Su precio, 17'50 pesetas.**

En venta en el ESTABLECIMIENTO DE HIJOS DE E. DE MERCADER-BELLOCH
Cervantes, 1, y San Francisco, 2, BARCELONA (Gracia)

A NUESTROS SUBSCRIPTORES

Los que deseen adquirir alguna de las colecciones de EL COLMENERO ESPAÑOL, se les participa que la Administración de esta Revista ha decidido cederlas á precios sumamente módicos.

| | | | |
|-------------------|-------------|-------------------|------------|
| Año 1892. | 10 pesetas. | Año 1899. | 4 pesetas. |
| » 1893. | 4 » | » 1900. | 4 » |
| » 1894. | 4 » | » 1901. | 4 » |
| » 1895. | 3 » | » 1902. | 4 » |
| » 1896. | 3 » | » 1903. | 4 » |
| » 1897. | 3 » | » 1904. | 4 » |
| » 1898. | 3 » | » 1905. | 4 » |

Tomando la colección entera, 40 pesetas.

Los números sueltos, excepto los de 1892, á pesetas 0'35 uno.

La colección completa de EL COLMENERO ESPAÑOL, forma una obra de apicultura que tiene un mérito indudable, pues en ella se encuentra reunido todo cuanto ha pasado durante este tiempo en el mundo apícola, y es escrito por los grandes apicultores del mundo entero.

EN VENTA

TERCERA EDICIÓN

DE LA MAGNÍFICA OBRA

CURSO COMPLETO

DE

APICULTURA

POR

M. Georges de Layens y M. Gaston Bonnier.

TRADUCCIÓN ESPAÑOLA DE

E. DE MERCADER-BELLOCH

CORREGIDA Y AUMENTADA CON NOTAS Y OPINIONES DE

Langstroth, Dadant, Collin
y otros notables apicultores.

5 PESETAS EN RÚSTICA Y 6 ENCUADERNADA EN TELA

(Mandando además un sello de 25 céntimos, se remite certificada.)

LOS PEDIDOS AL

GRAN ESTABLECIMIENTO DE APICULTURA

de **Hijos de E. de Mercader-Belloch.**

Cervantes, 1, y S. Francisco, 2, BARCELONA (Gracia)

IMPRESA BARCELONESA, calle de las Tapias, 4. — Barcelona.